

**LA SUBVERSIÓN DE LA  
SEMIÓTICA  
ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE  
TEXTOS HISPÁNICOS**

**Emilio Bejel**

**Ramiro Fernández**

**EDICIONES HISPAMERICA**

**CATHOLIC UNIVERSITY  
OF AMERICA LIBRARY**  
Washington, DC

B. *Análisis de textos*1. *La afasia en el funcionamiento lingüístico en "Funes el memorioso" de Jorge Luis Borges\**

Como hemos visto en las secciones anteriores de este capítulo, el emisor de un mensaje lingüístico escoge las palabras y las combina en frases conforme al sistema sintáctico de la lengua que utiliza. A su vez, las frases se combinan en enunciados. Se puede decir que la selección de entidades simultáneas y la combinación de entidades sucesivas, son los dos procedimientos que guían al sujeto hablante en la formación de constituyentes lingüísticos. Por lo tanto, todo signo lingüístico consta de signos componentes y/o aparece en combinación con otros signos. Esto quiere decir que toda unidad lingüística sirve al mismo tiempo de contexto a unidades más simples y/o encuentra su propio contexto en una unidad lingüística más compleja.<sup>1</sup> De esto se sigue que toda combinación efectiva de unidades lingüísticas depende de una unidad superior: combinación y contextura son las dos caras de una misma operación. Por otro lado, la selección entre dos términos alternativos implica la posibilidad de sustituir uno de los términos por otro, equivalente del primero en un aspecto y diferente en otro; selección y sustitución son dos caras de una misma operación.<sup>2</sup> Recordemos que Jakobson enfoca el dualismo metáfora/metonimia desde el punto de vista de la afasia de la combinación y la afasia de la selección, respectivamente. En "Funes el memorioso",<sup>3</sup> Funes presenta un caso de afasia de selección, y, por tanto, su actividad mental desarrolla un funcionamiento básicamente metonímico. Tal funcionamiento metonímico realiza un *versus* poético que es precisamente el atractivo artístico de este cuento. De hecho, creemos que cada cuento de Borges se caracteriza por la manipulación (o presentación) exagerada (o desviada) de algunas de las funciones de la comunicación lingüística.<sup>4</sup> "Funes el memorioso" ofrece uno de los ejemplos más sobresalientes del procedimiento artístico que exagera o desvía ciertas funciones lingüísticas.

El comportamiento sicolingüístico de Funes constituye un funcionamiento exagerado de una de las actividades básicas del habla. Es decir, Funes presenta las características de un afásico de la selección; por tanto, exagera la función de combinación, alejándose así del polo

metafórico.<sup>5</sup> Si comparáramos el comportamiento lingüístico de Funes con otro que podríamos llamar "normal", notaríamos de inmediato su "desviación externa",<sup>6</sup> esto es, su desviación con respecto a una persona de memoria "normal". Sin embargo, Borges prefiere dar un paso más allá, y crear su propio código dentro del cuento mismo: primero establece en el cuento una norma interna, después la "desviación interna",<sup>7</sup> o, visto de otra manera, establece un código dentro de otro código.<sup>8</sup> ¿Cómo crea Borges en este cuento el código dentro del código? Pues, primeramente, creando un personaje (nos referimos al narrador-personaje del cuento) con un tipo de memoria y de comunicación lingüística que establece una especie de norma en contraste con la memoria y el comportamiento lingüístico de Funes. El narrador-personaje, desde el comienzo de su relato, tiene un comportamiento muy distinto al de Funes. Borges presenta un narrador-personaje que utiliza de manera "equilibrada" las diversas funciones de la comunicación lingüística.<sup>9</sup> El narrador-personaje se erige en gramática, en norma, para permitir de esta manera que el funcionamiento de Funes llame aún más la atención y se convierta en un sistema autoenfocado.<sup>10</sup> El comportamiento "equilibrado" del narrador-personaje utiliza todas las funciones lingüísticas de forma moderada y viene a contrastar con la exagerada tendencia de Funes, que recarga su comportamiento mental (memoria y comunicación en general) sobre las funciones que tienden hacia el polo metonímico. Al comienzo del cuento, lo primero que notamos es que el narrador-personaje insiste una y otra vez en su propio tipo de memoria:

Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto) con una oscura pasionaria en la mano, viéndola como nadie la ha visto, aunque la mirara desde el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera. Lo recuerdo, la cara taciturna, aindiada y singularmente *remota*, detrás del cigarrillo. Recuerdo (creo) sus manos afiladas de trenzador. Recuerdo cerca de esas manos un mate, con las armas de la Banda Oriental; recuerdo en la ventana de la casa una estrella amarilla, con un vago paisaje lacustre. Recuerdo claramente su voz; la voz pausada, resentida y nasal del orillero antiguo, sin los silbidos italianos de ahora (...)<sup>11</sup>

En este pasaje no sólo están algunos detalles sobre Funes, sino también varias características del mismo narrador-personaje, especialmente, su tipo de memoria y, lo que es más, su propio funcionamiento lingüístico. En contraste con la memoria de Funes, el narrador-personaje "recuerda" una serie de detalles muy fáciles de aprehender: "una oscura pasionaria", "la cara taciturna, aindiada y singularmente *remota*", "sus manos afiladas"... Esto (y los demás ejemplos similares que caracterizan al narrador-personaje a través del cuento) sirve para establecer la norma interna que luego Funes va a romper con su prodigiosa memoria.

Sabemos que, básicamente, el mensaje lingüístico depende de la función *referencial*, de la tendencia hacia el contexto, hacia el *Einstellung*. El narrador-personaje de "Funes el memorioso" dirige su estructura verbal, principalmente, hacia Funes y sus prodigiosas características mentales. En cuanto a la función *emotiva*, notamos con qué facilidad el narrador-personaje es capaz de utilizarla. Ejemplos que afirman el manejo de la función emotiva en el discurso del narrador-personaje abundan en este cuento. Se pueden traer a colación algunas menciones muy significativas en que sobresale esta función: "recuerdo", "(yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado...)", "(creo)", etcétera. En el primer ejemplo, el verbo, al estar en primera persona singular, indica que el narrador se hace responsable de la narración y decide referirse al "yo" del discurso, presentarse como tal.<sup>12</sup> En los dos últimos ejemplos, además de la narración en primera persona singular, se advierte la capacidad de reflexionar sobre su propio discurso por parte del narrador-personaje. Los mismos paréntesis expresan la subjetividad de este lenguaje, reafirmando así la función emotiva. El paréntesis aparece como una intervención marcada del hablante básico de esta narración. De hecho, todos los detalles de subjetividad del lenguaje en el discurso del narrador-personaje, apuntan, como es natural, a la función emotiva, ya que constituye una expresión directa de la actitud de éste hacia lo que está diciendo.<sup>13</sup>

También este narrador-personaje tiene la capacidad de dirigirse directamente a sus lectores (oyentes virtuales), subrayando así la función *conativa* de la comunicación verbal. Dice el narrador-personaje, refiriéndose a su propia narración, que lo que está escribiendo sobre Funes aparecerá en un volumen "que editarán *ustedes*". En este caso, *ustedes* se refiere a los lectores virtuales de la narración. Más adelante, al comenzar a contar las características de la memoria de Funes, dice el narrador: "Arribo, ahora, al más difícil punto de mi relato. Éste

(bueno es que ya lo sepa el lector) no tiene otro argumento (...)"'. Esta cita muestra la *facilidad* con que el narrador maneja las funciones conativa y metalingüística. A Funes se le hace muy difícil el uso de estas dos funciones.<sup>14</sup> En algunos momentos el narrador-personaje señala que Funes no contesta a sus preguntas o no reacciona ante su interlocutor: "(Traté de recordarle su percepción exacta del tiempo, su memoria de nombres propios; no me hizo caso)". El afásico de la selección, dice Jakobson, puede dialogar con menos dificultad si se cree él mismo su interlocutor real o imaginado.

Borges también tiene el cuidado de mostrar claramente la facilidad con que el narrador-personaje de este cuento utiliza la función *metalingüística*.<sup>15</sup> En más de una ocasión, el narrador-personaje se refiere a su propio discurso: "acaso el [relato] más breve y sin duda el más pobre, pero no el menos imparcial", "Yo soy tan distraído que el diálogo que acabo de referir no me hubiera llamado la atención (...)", "Arribo, ahora, al más difícil punto de mi relato. Éste (bueno es que ya lo sepa el lector) no tiene otro argumento que ese diálogo de hace medio siglo". En todos estos ejemplos, la narración se revierte sobre sí misma, se vuelve autoenfocada, es decir, que el enunciado trata del proceso mismo de la enunciación. Esta capacidad metalingüística es precisamente una de las funciones verbales que menos puede manejar Funes. Él muestra gran dificultad en interpretar un signo lingüístico por medio de otros signos de la misma lengua. La única excepción a esta característica de Funes es su capacidad políglota, pues posee una enorme habilidad para aprender idiomas, lo cual no es común entre los afásicos de selección. Sin embargo, si atendemos al "vocabulario infinito para la serie natural de los números" y al "inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo", que Funes intenta crear, podremos penetrar mejor en las tendencias afásicas de Funes. Dice la narración que Funes "era casi incapaz de ideas generales, platónicas". Este rasgo se relaciona estrechamente con el deseo de Funes de crear un sistema lingüístico de una sola articulación (una palabra por cada número, en este caso), contrario al sistema de doble articulación de las lenguas naturales. Funes sintió desagrado "de que los treinta y tres orientales requirieran dos signos y tres palabras, en lugar de una sola palabra y un solo signo". Al querer construir un sistema en el que cada número equivalga a una palabra, Funes está tratando de crear un sistema simbólico y no un sistema basado en el signo de doble articulación. Cuando el narrador-personaje le trata de explicar que decir 365 es decir tres

centenas, seis decenas y cinco unidades, la reacción de Funes es de manifiesta incompreensión ante tal idea. Dice el narrador-personaje que ante esta explicación, "Funes no me entendió o no quiso entenderme". Así, esta secuencia del cuento no sólo devela el tipo de orientación (metonímica) creativa de Funes, sino además su dificultad para contestar ciertas preguntas de su interlocutor. Además, se debe señalar que para el afásico la única (o casi exclusiva) realidad lingüística que existe, es su propio idiolecto, y su tendencia es ignorar o desconocer la lengua de su interlocutor. Esto justifica aún más el deseo de Funes por crear un sistema absurdo y totalmente personal de comunicación, lo cual es una contradicción de los términos, ya que un sistema de comunicación totalmente personal carece de sentido: el signo lingüístico es social por naturaleza.

En cuanto a la función *fática*, es interesante señalar que el narrador-personaje de este cuento, a veces llama la atención sobre ella. Señala que la carta de Funes estaba escrita con letra "muy perfilada; la ortografía, del tipo que Andrés Bello preconizó: *i* por *y*, *j* por *g*". En más de una ocasión se refiere al sonido y otras características fáticas de la voz de Funes.

La tendencia hacia el mensaje en sí es la función *poética*. Apunta Jakobson que esta función aunque es la más sobresaliente y determinante, no es la única que posee el arte verbal. Define esta función como la proyección del principio de equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación. Sin embargo, en el proceso metonímico, más que exagerar las relaciones de semejanzas "internas" semánticas, se tiende, por el contrario, a subrayar las relaciones de contigüidades "externas" clasemáticas, es decir, de un mismo contexto.<sup>16</sup> Como hemos dicho, Funes muestra muchas características típicas de la afasia de selección que tiende hacia el polo metonímico. Dice Jakobson que para los afásicos de selección, el contexto constituye un factor indispensable y decisivo. Si se le presentan al afásico de este tipo fragmentos de palabras o de frases, él las completa con bastante facilidad, pero, sin embargo, muestra dificultad en responder ciertas preguntas de su interlocutor, tal como le sucede a Funes. Por otro lado, mientras el discurso se encierra más profundamente en el contexto verbal, mayores son las oportunidades que tiene este afásico de ejecutarlo con éxito. En este sentido, Funes muestra algunas características aun antes del *accidente* que empeoró su condición. Su respuesta sobre la hora a Bernardo Haedo tiene cierto rasgo de afasia de selección. El lector del cuento puede conocer varios detalles sobre el

comportamiento verbal de Funes, pero otras características (como resistencia de las palabras con funciones totalmente gramaticales, por ejemplo, típicas de esta afasia) no se pueden analizar, ya que el discurso directo de Funes —con excepción de unas pocas frases— no aparece en la narración. La mayor parte de los detalles sobre Funes nos llegan a través del narrador-personaje, quien dice: "No trataré de reproducir sus palabras, irrecuperables ahora. Prefiero resumir con veracidad las muchas cosas que me dijo Ireneo [otro nombre de Funes en este cuento]".

El narrador-personaje de "Funes el memorioso" insiste en la impresión de inmovilidad que recibió al ver a Funes detrás de las rejas de su casa. Si esta inmovilidad caracteriza también el discurso de Funes, puede explicarse por medio de la afasia, aun si tomamos como punto de referencia una afasia de selección como la suya. A pesar del énfasis en el proceso metonímico de esta afasia, el estatismo de su funcionamiento parece deberse a que la afasia elimina la conexión doble y necesaria de los signos lingüísticos, que es precisamente lo que produce la impresión de sucesión o de movilidad temporal. Un sistema de una sola articulación como el que quiere crear Funes es un síntoma de su tipo de afasia, lo cual le impide las relaciones lingüísticas que producen la impresión de temporalidad. Esto se puede explicar en términos de semántica estructural diciendo que Funes exagera las conexiones entre los semas de una misma cadena o isotopía, prescindiendo de algunas de las relaciones entre isotopías diferentes (paso del significante de una cadena a otra), lo cual sería más propio del proceso metafórico. El estudio riguroso de esta tendencia metonímica presenta ciertas dificultades, ya que la metonimia, a diferencia de la metáfora, ha sido poco estudiada por los tratadistas de retórica. Los trabajos de Fontanier, Du Marsais y otros, aclaran algunos puntos y oscurecen otros. Sobre este asunto, algunos estudiosos de la materia han desarrollado una labor de investigación que se relaciona con cierto tipo de arte literario. A menudo, la "extraña magia" de muchos cuentos de Borges proviene, precisamente, de su marcada tendencia metonímica. "Funes el memorioso" es quizás el ejemplo más famoso de esa orientación metonímica en la obra de Borges. El comportamiento de Funes, como afásico de la selección, hace surgir el proceso metonímico de manera exagerada; al depender desordenadamente de un contexto específico (real o imaginado) y al carecer en gran medida del poder de selección, se convierte en el creador por excelencia de la metonimia.<sup>17</sup> Opuesta a la metáfora, la metonimia exagera las relaciones clasemáti-

cas en detrimento de las sememáticas. Para Lacan, la metonimia es un desplazamiento de un significante en una misma cadena o isotopía. Jakobson coincide con esta opinión de Lacan y recalca la importancia contextual en el proceso metonímico. LeGuern, desarrollando ciertos conceptos de Jakobson, contrasta la metonimia no sólo con la metáfora sino también con la sinécdoque, considerada esta última por la retórica clásica como un tipo de metonimia. Son de especial interés para nuestro estudio de Funes, las conclusiones que Jakobson, basándose en estudios modernos de sicolingüística, expresa sobre la relación entre el comportamiento verbal afásico y las etapas del desarrollo lingüístico infantil.<sup>18</sup> Ciertos funcionamientos verbales similares a los trastornos afásicos (como los de Funes, por ejemplo) sirven para estudiar el desarrollo sicolingüístico del niño. Un afásico de la selección como Funes, muestra ciertos mecanismos del habla de las etapas infantiles. Sin duda, esta regresión verbal tiene una enorme importancia para el arte narrativo. El comportamiento lingüístico y mental de Funes realiza un *versus* metonímico que es precisamente lo que causa el efecto poético de este cuento, produciendo esa "incómoda magia" de la que habla el narrador-personaje de "Funes el memorioso".

## NOTAS

(sección B, inciso 1)

\*Esta sección fue publicada en forma de artículo en *Point of Contact*, 4 (1977), págs. 47-53.

1. Jakobson, "Deux aspects du langage et deux types d'aphasies", en *op. cit.*. En cuanto al concepto de que cada unidad lingüística sirve de contexto a unidades más simples y/o encuentra su contexto en una unidad más compleja, Jakobson coincide con la teoría de los *interpretantes* de Charles Sanders Peirce, *Collected Papers*, Cambridge, Harvard University Press, 1932-1934.

2. Jakobson, *op. cit.*.

3. Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires, Alianza, 1975.

4. Las funciones de la comunicación lingüística de acuerdo con Jakobson han sido presentadas en la sección Alb de este capítulo.

5. Como se recordará, para Jakobson la afasia de selección acerca la comunicación al polo metonímico, mientras que la afasia de combinación la acerca al polo metafórico.

6. Tomamos aquí el concepto de "desviación externa" de Samuel Levin. Para él, la desviación lingüística es "externa" cuando se aleja de las reglas aceptadas de la lengua

natural que se utiliza. Por ejemplo, cuando en un poema se construyen frases impertinentes ("wrong word selection", diría Levin) o se ordena la sintaxis utilizando el hipérbaton ("wrong word order"), etcétera.

7. Levin, entre otros tratadistas, se ocupa de la "desviación interna" como proceso acostumbrado en poesía. Este procedimiento, contrario a la "desviación externa", no se refiere directamente a la desviación en relación con la lengua natural que se utiliza en un momento dado, sino más bien a la desviación de una norma establecida en el poema mismo. Podemos extender este concepto a toda obra de arte literaria y, en este caso, a "Funes el memorioso".

8. El concepto de poema (u obra literaria en general) como la creación de un código dentro de otro código, ha sido tratado por muchos teóricos, entre otros, por Jüri Lotman, *Analysis of the Poetic Text*, Ann Arbor, Ardis, 1976.

9. Jakobson recuerda que en todo acto de comunicación lingüística se utilizan todas las funciones del habla, pero algunas pueden dominar sobre las otras de acuerdo con el tipo de funcionamiento lingüístico que se exprese. Es difícil —quizá imposible— definir en términos absolutos el concepto de uso "equilibrado" (que equivale en cierto sentido a una norma ideal utópica) de las funciones de la comunicación. Lo único que parece apropiado en este contexto, es referirse al *uso* de una lengua en un momento dado, o, como en el caso de "Funes el memorioso", tomar como norma el discurso del narrador-personaje.

10. Sobre el concepto de sistema autoenfocado, puede verse, entre otros: Roman Jakobson, "Lingüística y poética"; y Umberto Eco, *A Theory of Semiotics*, citada, especialmente las págs. 261-317.

11. Borges, *op. cit.*, 121.

12. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, págs. 161-206.

13. *Ibid.*

14. Véase Jakobson, "Deux aspects du langage et deux types d'aphasies".

15. *Ibid.*

16. Véase Michel LeGuern, *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1976. Para el estudio de los sememas y los clasemas, véase Algirdas J. Greimas, *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971 y *En torno al sentido*, Madrid, Fragua, 1973.

17. Véase Jakobson, "Deux aspects du langage et deux types d'aphasies".

18. *Ibid.*